

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Inmaculada Real López. *La crítica de arte española en el exilio francés. La revista Galería.* Tirant Humanidades, Valencia, 244 pp.

En este libro se presenta la crítica de arte escrita por los exiliados en Francia durante los años cuarenta, un tema de la historia del arte hasta ahora inédito que se aborda desde la prensa cultural fundada por los republicanos. Por primera vez, se ponen en valor los artículos artísticos escritos en las revistas españolas en la primera década del destierro, los cuales han permanecido ajenos a los estudios de la crítica por falta de reconocimiento. A la vez que se ha recuperado esta literatura artística, han aparecido nombres de intelectuales olvidados en la diáspora francesa y que fueron los artífices de este interesante testimonio, como fue el caso de José García Tella. A este intelectual polifacético se le presta mayor atención por ser un destacado impulsor de la identidad española y un activo colaborador de revistas de la época, además de cofundador de *Revolución Española* y *Galería*. Esta última publicación es la que adquiere un estudio más amplio por la excepcionalidad de su enfoque, basado en un concepto de arte integral, cuyos artículos miran principalmente hacia el arte transterrado; de hecho habría que considerarla como el punto de partida de la crítica española en el exilio francés.

Luis Miguel Cerdera. *Bajo cinco banderas. Biografía de Pedro Prado Mendizábal.* Siníndice, Logroño, 2020.

El autor del libro presenta un detallado estudio sobre la azarosa vida del personaje investigado, oficial del Cuerpo General de la Marina comprometido con el Gobierno de la Segunda República, tanto en España al defender la legalidad gubernamental hasta el último momento, como en otros países en su largo exilio tras la Guerra Civil.

Pedro Prado Mendizábal nació en Lugo en 1902. Su abuelo paterno, Joaquín Prado Seijas, era natural de Friol y su esposa, Dominga López Fernández, de Lugo capital. El matrimonio tuvo dos hijos, Manuel, que se quedó en tierras gallegas como agricultor, y Juan, padre

de Pedro, que ingresó en el ejército ante las dificultades existentes por entonces para sobrevivir del campo.

La madre de Pedro, María de la Esperanza Mendizábal, pertenecía a una familia tradicional navarra y contrajo matrimonio con Juan Prado en Pamplona en 1892. La familia Prado-Mendizábal tendría diversas residencias motivadas por los distintos destinos del marido: A Coruña; Logroño, donde nacería el hijo mayor; Pamplona; Barcelona y Lugo.

Residiendo en Madrid, a finales de 1918 Pedro Prado aprueba el ingreso en la Escuela Naval Militar, ingresando el 10 de enero de 1920 en la Escuela Naval de San Fernando en Cádiz. Seguidamente, embarcaría en diferentes buques hasta 1924. Como alférez de navío, participó hasta 1926 en numerosas acciones militares, destacando el desembarco de Alhucemas. Su formación militar continuó satisfactoriamente por aquellos años, despuntando especialmente su adiestramiento en submarinos y barcos de guerra.

De talante racional e ilustrado, su formación ideológica se fragua entre 1926 y 1930 con lecturas políticas de izquierdas, complementadas con poesías de autores españoles y lationamericanos, lo que le llevaría a tener algunos problemas por sus posiciones progresistas y agnósticas. En su destino en la base naval de Cartagena conoció a Elisa Fernández Meroño, con quien contrajo matrimonio en 1928, fruto del cual nacieron tres hijos.

Al proclamarse la Segunda República, formó parte del equipo del Ministerio de Marina con Casares Quiroga, José Giral y posteriormente con Lluís Companys. Tras el triunfo del Frente Popular, José Giral volvió a contar con él en abril de 1936 para la Secretaría Técnica del citado ministerio.

La sublevación militar le sorprende en Madrid con el grado de teniente de navío. Como precisa igualmente el autor del libro, tras una destacada actuación, junto con otros compañeros, consigue mantener la mayoría de los buques a favor del Gobierno, por lo que sería nombrado Jefe de Operaciones navales de la Marina republicana. Su primer destino fue Málaga, donde se encontraba la mayor parte de la flota

gubernamental. Con el control del estrecho, se consigue inicialmente mantener aisladas al grueso de las tropas africanistas, no pudiendo los militares sublevados dar el salto por mar a la península y llevar a cabo el golpe fulminante que habían previsto.

Sin embargo, la orden de Indalecio Prieto de 21 de septiembre de 1936 de trasladar la Escuadra republicana al Cantábrico haría que el esfuerzo inicial de contención no tuviera posteriormente los resultados deseados. Después de las consecuencias nefastas de esa operación, se intentó culpar a Prado, que, como demuestra el autor del libro, se opuso abiertamente a la Orden de Prieto. Fue forzado a dimitir de su cargo y, tras varios destinos, fue enviado a Francia para encargarse de las reparaciones de los submarinos *C-2* y *C-4*.

Tras remodelarse el Gobierno, Juan Negrín le designa Jefe del Estado Mayor de la Marina en abril de 1938 cuando la guerra estaba prácticamente perdida. Su labor se aprecia igualmente en la fase final de la contienda, ya que es nombrado coordinador del Ministro de Defensa, a las órdenes directas del general Vicente Rojo, para el paso a Francia de las tropas republicanas.

Una vez finalizada la Guerra Civil, Prado pasa a Francia y consigue localizar a su esposa e hija. Seguidamente, se exilia en Rusia donde estaban sus otros dos hijos, a los que había enviado con anterioridad ante los constantes y brutales bombardeos franquistas sobre Barcelona. Se integra plenamente en ese país por pertenecer al Partido Comunista, al que se había afiliado durante la Guerra Civil por considerarlo como el más idóneo para luchar contra el nazismo y el fascismo. Primero fue alumno y luego llegó a profesor de la prestigiosa Academia Militar del Alto Estado Mayor, “Voroshílov”.

En Rusia, obtuvo el grado de coronel del Ejército Rojo y el de capitán de la Marina de Guerra soviética durante la II Guerra Mundial, siendo igualmente miembro del Servicio de Inteligencia de la Marina. En 1948, Pedro Prado al ser retirado de las filas del ejército soviético, al igual que otros españoles, desempeña el cargo de Bibliotecario en la Biblioteca Estatal de Literatura Extranjera, participando en la edición de varios diccionarios, tanto militares como uno Politécnico español-

ruso, gracias a sus conocimientos militares y a los cuatro idiomas que dominaba.

En 1960 se traslada a Cuba con su familia, donde permanecería dieciséis años. Allí sería profesor-instructor del Ejército y de la Marina, así como creador y director de la revista *Información Técnica y Científica Naval*.

Tras muchas gestiones, Pedro Prado Mendizábal pudo volver a España como exiliado en 1977, falleciendo en Madrid en 1985.

El autor del libro ha basado su texto en adecuadas fuentes primarias de investigación que fundamentan el estudio llevado a cabo, incluyendo igualmente numerosas reproducciones de documentos y fotografías que ilustran la cuestión tratada. Entre ellas, el carnet del Ministerio de Defensa, Cuartel General de la Armada, reconociendo a Pedro Prado Mendizábal con la categoría de CAPITÁN DE NAVÍO RTD., documento que la familia recibió dos días después de su fallecimiento.

Asimismo, Luis Miguel Cerdera ha podido conocer a familiares directos del personaje analizado que le han ayudado en la investigación efectuada, especialmente a Jorge Prado Fernández, hijo de Pedro Prado Mendizábal, que ha realizado el Prólogo de la obra.

Julio F-Sanguino Fernández